

Influencia personal de los candidatos y competencia espacial en las elecciones presidenciales venezolanas de 2006 a 2013

Candidates' Personal Influence and Spatial Competition in Venezuelan Presidential Elections from 2006 to 2013

Julen Berasaluce Isa*
Luis Eduardo León Ganatios**

Resumen

En la presente investigación se justifica la construcción de un modelo de competencia espacial para las elecciones presidenciales venezolanas con base en el número efectivo de partidos y los índices de polarización ponderada y escalar. El modelo presentado permite construir una clasificación de la influencia personalista de los candidatos, como resto no explicado por una competencia

Artículo recibido el 23 de julio de 2016 y aceptado para su publicación el 8 de septiembre de 2016. La **dictaminación** de este trabajo fue realizada por evaluadores externos al Instituto Electoral del Estado de México.

■ pp. 111-148

* Doctor en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Ha sido profesor en la Universidad de Guanajuato (UG) y en El Colegio de México (Cólme). Es autor de varios artículos sobre competencia espacial, propiedad intelectual y políticas de crecimiento. Asimismo se ha desempeñado como asesor para organismos públicos. Correo electrónico: jberasaluce@colmex.mx

** Doctor en Procesos Políticos Contemporáneos por la Universidad de Salamanca (USAL), España. Funge como profesor de tiempo completo en la UG. Es autor de libros y artículos sobre competencia espacial del voto en Latinoamérica. Ha colaborado con el Instituto Electoral de Guanajuato (IEEG), del cual es consejero editorial, y con el Instituto Nacional Electoral (INE). Correo electrónico: ganatios.leon@gmail.com

ideológica espacial. Además de clasificar a los candidatos de las tres últimas elecciones presidenciales por su influencia personal, se ofrecen previsiones para futuros comicios tomando como base el cambio de la distribución ideológica. Para la construcción del modelo, se consideran los supuestos de voto ideológico simétrico y una sola dimensión.

Palabras clave: competencia espacial, elecciones, candidatos, valencia, sistema de partidos, Venezuela.

Abstract

This research project presents a spatial competition model for Venezuelan presidential elections based on the effective number of parties and weighted and scalar polarization indices. The model makes it possible to construct a classification of candidates' influence based on personality as an remainder unexplained by spatial ideological competition. In addition to classifying the candidates in the last three presidential elections by their personal influence, the authors offer predictions for future balloting based on change in ideological distribution. Suppositions of symmetrical ideological votes and a single dimension were used to build the model.

Key words: spatial competition, elections, candidates, valence, party system, Venezuela.

Introducción

En cada proceso electoral se discuten y se valoran las capacidades personales de cada candidato. Al finalizar el proceso, la definición de ganadores y perdedores ofrece un escenario final sobre las supuestas habilidades de los participantes. Sin embargo, el resultado definitivo no depende sólo de las capacidades de un candidato, sino también de la posición ideológica que representa. Por ello, proponemos un modelo y su aplicación a las tres últimas elecciones presidenciales en Venezuela, con el fin de conocer cuál es la calidad y la influencia relativa de los principales participantes.

Para ello, definiremos el tipo de competencia partidista existente en Venezuela, con el fin de justificar adecuadamente los supuestos del modelo; en concreto, el número de partidos, la polarización ideológica, la importancia de las características personales y la consideración de la competencia espacial. Esta última presupone la existencia de un espacio ideológico que los partidos políticos emplean para situarse y según el cual los ciudadanos emiten su voto. Con base en este modelo, observaremos los resultados esperados e introduciremos un término de calidad en los candidatos, que obtendremos endógenamente, exigiendo que el mismo refleje el resultado electoral.

La toma en consideración del modelo de competencia espacial implica la suposición de una forma de utilidad concreta de los ciudadanos con respecto al voto. Entre las mayores suposiciones que tenemos que realizar en este modelo figura la consideración de que todos los votantes, si bien pueden tener ideales distintos, tienen utilidades simétricas con respecto a su ideal. Además hemos de suponer también que las funciones de utilidad son homogéneas. Sin embargo, los resultados obtenidos no dependen de las subjetividades ideológicas a la hora de emitir un juicio.

A pesar de lo reductivo de los argumentos, consideramos que la participación de dos actores principales en las elecciones presidenciales venezolanas de los últimos años brinda un escenario particular para la aplicación de esta técnica. La tendencia de apoyo de muchos grupos políticos a un candidato u otro manifiesta *a priori* la importancia personal de los participantes, puesto que ofrece suficientes posibilidades analíticas para contemplar las repercusiones del modelo.

Somos conscientes de que dejamos de lado muchas variables explicativas, como las variables temporales que se han creado a lo largo de todo el régimen chavista; variables de índole política, económica y social; *issues* no políticos, o incluso diferentes escenarios electorales, que podrían ayudar a explicar mejor los resultados electorales venezolanos analizados. Cabe destacar que en el modelo espacial de Downs (1957) se resume la expresión de muchas variables en términos del posicionamiento ideológico.

En cualquier caso, el objetivo del artículo no radica en dar una explicación completa a los resultados electorales analizados, sino en ofrecer

una clasificación del efecto personal de los candidatos, incluyendo la distribución ideológica, como factor que relativiza el éxito obtenido por cada uno de ellos. Sin embargo, es preciso mencionar que para la aplicación de la técnica es necesario utilizar como datos los resultados de las elecciones presidenciales. Por lo tanto, en caso de que los mismos estuvieran totalmente intervenidos, no cabría conclusión alguna del análisis realizado. No obstante, en la medida en que los resultados electorales reflejen, al menos parcialmente, las preferencias ciudadanas, y, sobre todo, su variación con respecto a las distribuciones ideológicas encuestadas, la comparación ofrecida permitirá desglosar el efecto no ideológico.

El sistema de partidos en Venezuela

El sistema de partidos venezolano comenzó a gestarse en la década de los cuarenta, con la aparición de los principales partidos: “En primer término el Partido Comunista en 1931 y posteriormente Acción Democrática (AD), en 1941. Posteriormente se crearían Unión Republicana Democrática (URD) y el partido socialcristiano COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), en 1945 y 1946 respectivamente” (Molina y Pérez, 1996, p. 202).

Para esta investigación consideramos analizar el sistema de partidos venezolano a partir de dos momentos constitucionales: la Carta Magna de 1961 y la de 1999:

La Constitución de 1961 era una Constitución reformista a distancia de actos revolucionarios y con voluntad de establecer con eficacia las reglas de la acción política que pusieran la sustentabilidad de su diseño democrático ... el nuevo constitucionalismo de 1999 propone restituir derechos sociales que presenta como anulados durante el periodo de la partidocracia. (Marta, 2002, p. 24)

De esta forma, se analizará el bloque de elecciones ocurridas entre 1963 y 1993 y, en segundo término, el de las elecciones entre 1998 y 2013, para definir el tipo de sistema de partidos en cada uno.

Uno de los indicadores propuestos por Sartori (2009) para definir la evolución y estabilidad del sistema de partidos es el número efectivo de los mismos,¹ “índice que permite apreciar cuántos partidos compiten electoralmente, y toma en cuenta el número de partidos reales que consiguen al menos un 10 % de los votos” (Oñate y Ocaña, 1999, p. 36).

Tabla 1. Número efectivo de partidos en Venezuela de las elecciones de 1963 a las de 1993

Partido	1963	1968	1973	1978	1983	1988	1993
AD	32.8 %	27.6 %	48.7 %	43.3 %	58 %	53 %	23.6 %
Copei	20.1 %	28.6 %	36.7 %	46.6 %	33.5 %	40.4 %	22.7 %
URD	17.5 %	11.8 %	X	X	X	X	X
Convergencia	X	X	X	X	X	X	30.4 %
La Causa Radical (LCR)	X	X	X	X	X	X	21.9 %
Número efectivo de partidos	5.55	5.88	2.63	2.5	2.22	2.27	4

Fuente. Elaboración propia con base en información de Luis León (2011, pp. 99-104).

Se puede observar en la tabla 1 que en la década de los sesenta el sistema político muestra un multipartidismo limitado, siempre dominado por alguno de los dos partidos que en las dos décadas siguientes establecieron un bipartidismo casi perfecto. En la década de los noventa aparece el parti-

¹ El índice de número efectivo de partidos de Laakso y Taagepera se calcula con la fórmula $N = 1 / \sum_{i=1}^n p_i^2$, donde p_i^2 es el resultado relativo obtenido por cada partido para el total de partidos n (Oñate y Ocaña, 1999, p. 36).

do Convergencia,² que logró ganar las elecciones de 1993, al mismo tiempo que se retornó a un sistema multipartidista, que significaría la debacle subsiguiente de los partidos políticos AD y Copei.

En las elecciones de 1998 el sistema político se volvió bipartidista, arrastrado en parte por la crisis de los partidos tradicionales y por los cambios constitucionales³ promovidos por el presidente electo ese año.

La posibilidad de la reelección presidencial cambió el juego de competencia partidista, pues se presentó a partir de ese momento la intención de continuidad del presidente, frente a una oposición que de una forma u otra se ha organizado para presentar una fórmula única que compita contra el candidato del gobierno.

De esta manera, se proponen dos candidatos que cooptan el apoyo de diferentes grupos políticos, formando alianzas y entendiendo que el juego electoral debe reducirse, para ser competitivo, únicamente a dos opciones a elegir.

² Rafael Caldera, recién salido del Copei a raíz de la disidencia en relación con la opinión pública sobre el primer intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992, ganó al lograr presentarse ante los electores como independiente, “apoyado por el partido de su propia creación CONVERGENCIA y otros grupos —a los que se les dio el nombre de *chiripero*— unidos en torno a un mensaje antisistémico en lo económico y lo político” (Sonntag, 1997, p. 17).

³ El cambio constitucional más relevante a nuestro juicio para esta investigación se encuentra en el artículo 230 de la Constitución Bolivariana de la República de Venezuela: “El período presidencial es de seis años. El Presidente o Presidenta de la República puede ser reelegido o reelegida, de inmediato y por una sola vez para un periodo adicional”. En este artículo se aumenta en un año el periodo de gobierno y se permite la reelección. Sin embargo, el mismo sufre una enmienda, mediante referéndum celebrado el 15 de febrero de 2009, que consistió en suprimir la frase “por una sola vez para un periodo adicional” (Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela, s. f.).

Tabla 2. Número efectivo de partidos en Venezuela de las elecciones de 1998 a las de 2013

Candidato	1998	2000	2006	2012	2013
Hugo Chávez Frías	56.2 %	60.3 %	62.8 %	55 %	X
Nicolás Maduro Moros	X	X	X	X	50.6 %
Enrique Salas Romer	39.9 %	X	X	X	X
Francisco Arias Cárdenas	X	37.5 %	X	X	X
Manuel Rosales	X	X	36.9 %	X	X
Henrique Capriles Radonski	X	X	X	44.3 %	49.1 %
Número efectivo de partidos	2.12	2	1.85	2.04	2

Fuente. Elaboración propia con base en información de Political Database of the Americas (s. f.) —datos de 1998 a 2006— y Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela (s. f.) —datos de 2012 a 2013—. ⁴

Se puede observar que a partir de 1998 el sistema político venezolano se volvió bipartidista, a juzgar por el número efectivo de partidos resultante en cada elección. Sin embargo, es preciso determinar el grado de polarización existente entre los partidos venezolanos. Esto define el tipo de competencia partidista que se ha presentado en cada elección y que puede determinar el

⁴ Cabe destacar que aquellos candidatos y partidos que no obtuvieron resultados electorales superiores a 5 % no fueron tomados en cuenta. Las alianzas y los apoyos partidistas que recibieron los candidatos en cada elección quedan descritos de la siguiente manera, como información adicional: Hugo Chávez, 1998, Movimiento Quinta República (MVR), Movimiento al Socialismo (MAS), Patria Para Todos (PPT), Partido Comunista Venezolano (PCV), Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) y otros; Salas Romer, 1998, Proyecto Venezuela (PV), AD y Copei; Hugo Chávez, 2000, MVR; Francisco Arias Cárdenas, 2000, La Causa Radical (LCR); Hugo Chávez, 2006, Polo Patriótico, MVR, Por la Democracia Social (Podemos), PPT, PCV, MEP, Unión Popular Venezolana (UPV) y otros; Manuel Rosales, 2006, Un Nuevo Tiempo (UNT), Copei, Primero Justicia (PJ), MAS, LCR y otros; Hugo Chávez, 2012, Coalición “Gran Polo Patriótico” —Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), PCV, PPT, Podemos, MEP, UPV y otros—; Henrique Capriles Radonski, 2012, Coalición “Mesa de Unidad Democrática” (conocida como MUD) —Primero Justicia (PJ), UNT, AD, Copei, Voluntad Popular y otros—. Para las elecciones de 2013, Nicolás Maduro Moros fue apoyado por la Coalición “Gran Polo Patriótico” (conocida también como GPP), y Henrique Capriles volvió a ser apoyado por la MUD.

tipo de competencia que se presentará en futuras elecciones. Para esto es necesario establecer el grado de polarización ponderada existente.

El peso de la ideología en el sistema de partidos en Venezuela

Con el fin de aplicar un modelo de competencia espacial en las elecciones presidenciales de 1993 a 2013 en Venezuela, resulta importante definir los criterios ideológicos que puedan permitir analizar dicha competencia electoral en términos de una escala lineal de valores y la posterior ubicación de partidos políticos y votantes en la misma.

Sartori (2009) formuló un índice de polarización que ayudaba a establecer el peso y la distancia ideológicos dentro de una elección, entendiendo dicha polarización como “el ámbito general del espectro ideológico de cualquier comunidad política dada” (p. 167). Si se habla de polarización de un sistema de partidos, debe referirse al modelo espacial propuesto originariamente por Downs (1957).

Tabla 3. Ubicación ideológica de los partidos políticos venezolanos

Partido o coalición	Ubicación en 1993	Ubicación en 1998	Ubicación en 2006	Ubicación en 2012
AD	4.5	5.6	X	X
Copei	5.75	7	X	X
LCR	4.6	X	X	X
Convergencia	4.71	X	X	X
MAS	3.67	3.83	X	X
MVR	X	4.11	X	X
PV	X	7	X	X
“Polo Patriótico”	X	X	4.03	X
“Unidad Nacional”	X	X	7.39	X
“Gran Polo Patriótico”	X	X	X	3.55
“Mesa de Unidad Democrática”	X	X	X	8.39

Fuente. Elaboración propia con base en información de Zechmeister (2010, p. 102) —ubicaciones ideológicas de 1993—, Alcántara (2006, p. 344) —ubicaciones ideológicas de 1998— y Latin American Public Opinion Project (Lapop, s. f.) —ubicaciones ideológicas de 2006 y 2012—.

Se puede observar que a partir de 2006 la competencia partidista se produce entre alianzas. Para ese año se ubica el “Polo Patriótico” en un espacio ideológico de centro izquierda y la “Unidad Nacional” se torna en el centro derecha de la escala del uno al 10. Para 2012 las alianzas extreman sus posiciones dentro del espectro izquierda-derecha, con 3.55 para el Partido Socialista Unido de Venezuela (GPP) a la izquierda y la MUD hacia la derecha.

Tabla 4. Polarización ponderada y polarización ponderada escalar en las elecciones presidenciales de 1993 a 2012

Polarizaciones	1993	1998	2006	2012
Polarización ponderada	0.23	2	2.81	6.28
Polarización ponderada escalar	0.95	2.82	3.35	5.01

Fuente. Elaboración propia a partir de la fórmula de polarización ponderada y polarización ponderada escalar.

En la tabla 4 se calcula el índice de polarización ponderada, que difiere del índice clásico propuesto por Sartori en el sentido de introducir un mecanismo que pondere adecuadamente la importancia que tiene cada partido con respecto a sus resultados electorales.⁵

En las elecciones de 1993, en las que se presentó un multipartidismo limitado, el bajo índice de polarización ponderada permite afirmar que fue un multipartidismo de tipo moderado, es decir, sin posiciones extremas ideológicas dentro del continuo izquierda-derecha.

Para los comicios de 1998 el sistema se volvió bipartidista, según el número efectivo de partidos, pero esto no ocurrió porque sólo existieran dos partidos, sino porque todas las fuerzas políticas confluyeron en dos bandos.

Sartori (2009 p. 230) señala que este fenómeno se denomina *coaliciones alternativas*; consiste en que una oposición unilateral puede unir sus fuerzas

⁵ Hazan (1997) señala que el índice de Sartori se limita a “medir la distancia entre los dos partidos más extremos, incurriendo en una exageración de la medida de la polarización” (p. 44); por tanto, resulta más preciso utilizar el índice de polarización ponderada cuya fórmula es:

$$PP = \sum_{i=1}^n \frac{V_i}{100} (x_i - \bar{x})^2$$

En donde v_i es el porcentaje de votos obtenidos en una elección; x_i , la posición que ocupa el partido político en la escala uno-10, y \bar{x} , la media de las posiciones de los partidos en la escala (Oñate y Ocaña, 1999, p. 42). La polarización ponderada escalar consiste en adecuar el resultado a una escala lineal de valores comprendida entre uno y 10, y éste se obtiene aplicando una raíz cuadrada y después multiplicando el resultado por dos (León, 2013, p. 73).

para competir electoralmente y tener opciones de triunfo, y la otra fuerza electoral también une sus fuerzas. De esta forma, se imita el bipartidismo, pero en realidad existe un número importante de partidos que conforman un pluralismo moderado.

Le otorgamos esta clasificación porque la polarización ponderada es de dos y aún es un número bajo para hablar de una polarización extrema.

En las elecciones de 2006 ocurrió el mismo fenómeno; la polarización aumentó, pero todavía no fue altamente significativa (2.81) para hablar de polarización extrema, aunque es interesante hacer notar que la tendencia de polarización va aumentando elección tras elección.

En los comicios de 2012 se incrementó significativamente la polarización, superando los cinco puntos (6.28). Un sistema polarizado sí produce inconvenientes consecuencias dentro de la institucionalización democrática.

Extraemos seis consecuencias planteadas por Sartori (2009, pp. 175-182) que caracterizan a un sistema fuertemente polarizado y que, a nuestro juicio, tienen mucha relevancia dentro del sistema político venezolano:

1. Se crean uno o varios partidos antisistema que buscan un impacto deslegitimizador.
2. Se crean oposiciones bilaterales, grupos opositores que no pueden unir sus fuerzas.
3. Se crea un centro pasivo y los partidos polarizados tratan de cooptarlo.
4. La gran distancia en la polarización impide el consenso entre grupos opositores.
5. Se genera una estructuración ideológica congénita que conlleva a una participación personal y emotiva en la política.
6. Se genera una política de superoferta y de promesas excesivas por parte de los candidatos.

A nivel explicativo, resulta muy interesante la situación de Venezuela en términos de polarización, pues un sistema polarizado recurre fuertemente a las identidades ideológicas y esto haría muy explicativa la aplicación de un modelo de competencia espacial en una escala unidimensional de valores ideológicos. Todo esto en conjunción con variables de valencia o persona-

listas, a fin de establecer la importancia de cada una de éstas. La inclusión de la valencia se prevé de especial relevancia, dada la competencia centrípea (en torno al centro), puesto que en ésta la diferenciación ideológica entre partidos es menor.

En el caso de Venezuela la competencia es centrífuga (alejada del centro), lo cual puede significar una limitante dentro del análisis.

La competencia espacial y la valencia

La teoría espacial del voto, también conocida como modelo clásico o modelo de proximidad, fue propuesta por primera vez por Anthony Downs (1957) y Duncan Black (1958), con base en un modelo de competencia espacial desarrollado por Harold Hotelling (1929). Este modelo no versaba sobre competencia electoral, sino que trataba de incluir la variable espacial geográfica en un modelo de competencia empresarial para entender por qué las empresas tendían a encontrarse cerca unas de otras. La consideración de la ideología política como un espacio hizo adaptable dicho modelo para su utilización en la explicación de los fenómenos políticos.

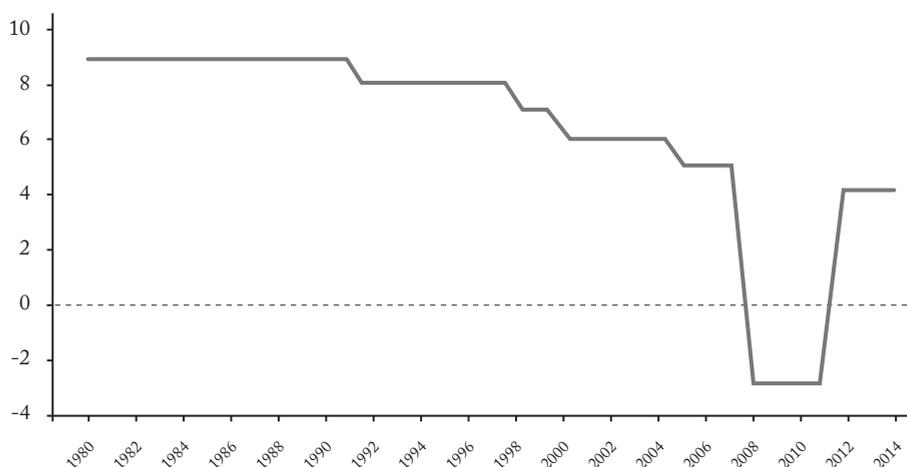
La teoría espacial del voto puede aplicarse en regímenes democráticos en donde se sometan a elecciones dos o más partidos políticos, y se necesita de una condición básica, propuesta por Downs (1992), para hacer que los criterios espaciales sean políticamente significativos, la cual consiste en que “en una sociedad, los partidos políticos pueden ordenarse de izquierda a derecha en forma reconocida por todos los votantes” (p. 102).

En el caso venezolano se puede considerar que el sistema democrático es “parcialmente libre” (Freedom House, s. f.), con elecciones periódicas y regulares desde 1958.

Sin embargo, es cierto que, si nos fijamos en la evolución de una variable continua que incorpore características democráticas y autocráticas, se observa desde 1992 un deterioro de la calidad democrática en Venezuela que se agravó de 2009 a 2012. Los valores de entre cinco puntos positivos y tres puntos negativos que se observan para el periodo analizado, de una escala entre 10 puntos positivos y 10 puntos negativos, aconsejarían una

mayor prudencia en el análisis realizado para los años en que los elementos autocráticos toman protagonismo. La situación venezolana se encontraría en términos generales, para el periodo analizado, en un régimen intermedio con elementos democráticos y autocráticos. De esta manera, los resultados electorales debieran considerarse como un reflejo parcial de la voluntad ciudadana y en esa medida se incorporan al análisis realizado.

Figura 1. Evolución del índice de democratización en Venezuela (1980-2015)



Fuente. Center for Systematic Peace (s. f.).

Bajo el supuesto de ciudadanos caracterizados por preferencias unimodales en un espacio electoral unidimensional, comúnmente identificado con el espacio ideológico izquierda-derecha, el modelo predice que dos partidos políticos únicamente motivados por la victoria electoral ofrecerán una plataforma política idéntica a la ideal del ciudadano mediano. La alteración de algunos de los supuestos, como la combinación de voto probabi-

lístico con una motivación ideológica de los partidos o la introducción de variables personalistas, matizan el resultado de la convergencia absoluta de los partidos en torno al mediano.

En las aplicaciones de la teoría espacial se suele considerar una escala del cero al 10, en la que el cero se identifica con la izquierda y el 10 con la derecha. Bajo el supuesto de unimodalidad de las preferencias de los votantes, que indica que se encuentran peor cuanto más se alejan de su ideal, se puede asegurar la transitividad de la votación. A fin de poder comparar los datos, se supone una misma forma de la función de utilidad de los votantes, que sólo se diferencia por el ideal de cada ciudadano y está dada por:

$$U(x_i, \pi_j) = - |x_i - \pi_j|$$

En la fórmula anterior, x_i representa el ideal del ciudadano i , mientras que π_j expresa la plataforma del partido político j . Bajo el supuesto de ausencia de costos de votación, el individuo i votará por el partido j , en vez de por el partido k (cuando j es distinto a k), si y sólo si:

$$U(x_i, \pi_j) > U(x_i, \pi_k)$$

En caso de que el ciudadano se encuentre igualmente cercano a los dos partidos, emitirá su voto equiprobablemente.

Dicho comportamiento presupone cierta homogeneidad entre los partidos, puesto que éstos sólo se diferencian en su plataforma política, cuestión que depende de su propia decisión. El modelo se enriquece si se consideran diferencias exógenas entre los partidos. Una de éstas es la variable personalista, también conocida bajo el término de valencia.

La introducción de la valencia en la competencia electoral fue primeramente planteada por Stokes (1963) en su crítica a la competencia espacial como forma de representar el comportamiento de los votantes. Stokes (1963) argumentaba a favor de las dimensiones políticas en las que todos

los ciudadanos compartían su opinión, como el crecimiento económico o la disminución de la criminalidad.

A pesar del surgimiento de la valencia como crítica a la competencia espacial, dicha variable se ha integrado en la misma, como diferencia entre los candidatos sobre la que no existe un posicionamiento heterogéneo entre los ciudadanos. Ansolabehere y Snyder (2000) analizan el equilibrio teórico bajo estrategias puras de una competencia espacial con la inclusión de valencia. En el equilibrio, el partido con el candidato favorecido ocupa una posición más cercana al mediano, obligando a su oponente a diferenciarse ideológicamente y a ocupar una situación más extrema, puesto que la similitud ideológica es beneficiosa para el candidato con mayor valencia. Aragonés y Palfrey (2002) extienden este resultado a equilibrios con estrategias mixtas simétricas.

Si bien la valencia es, por definición, una variable compartida por todos los ciudadanos, pueden existir diferencias en la información que los votantes disponen sobre la misma. Wittman (2007) explica que la publicidad sobre la valencia puede servir, por parte de los grupos de presión, como contrapartida a cambio de acercamientos ideológicos.

Mediante la incorporación del término de valencia (v_j), la función de utilidad de los ciudadanos resulta en:

$$U(x_i, \pi_j, v_j) = - |x_i - \pi_k| + v_j$$

Se mantiene el mismo comportamiento de los votantes explicado anteriormente.

Cálculo de la valencia para los principales contendientes en las elecciones presidenciales de Venezuela en 2006, 2012 y 2013

Supongamos que el comportamiento de los votantes es el descrito anteriormente bajo la consideración de la inclusión del término de valencia. En ese caso, los resultados electorales serían el producto de dos factores. Por un lado, tendríamos el factor ideológico, resultante de la combinación de la

ubicación ideológica de los ciudadanos y la propia de los partidos políticos. Por otro, se encontraría la valencia de los candidatos, el término personalista de igual valoración entre los ciudadanos.

Para diferenciarlos, consideraremos la autoubicación ideológica de los ciudadanos en una escala de izquierda a derecha ofrecida por Latinobarómetro. Bajo el supuesto de simetría, según el cual los ciudadanos valoran igualmente los alejamientos de su ideal político en cualquiera de las dos direcciones, podríamos prever el resultado electoral si conociéramos cuál es la valencia de cada candidato. De igual manera, conociendo, *a posteriori*, el resultado electoral, podemos calcular las valencias de los candidatos que lo replicarían bajo el modelo descrito. Así, podemos ofrecer una clasificación de los candidatos en función de su valencia, es decir, de la valoración de los ciudadanos sobre los contendientes en función de criterios no ideológicos.

Esta técnica para clasificar a los candidatos requiere de un resultado electoral, o de una previsión de los mismos, y de la ubicación ideológica de los ciudadanos y el partido. Se puede resumir como un resto del resultado electoral no explicado por la ubicación ideológica de los ciudadanos. A diferencia de las encuestas de opinión sobre los políticos, ofrece datos no sesgados por la ubicación ideológica de los encuestados. Nótese que un ciudadano tenderá a opinar favorablemente sobre un candidato cercano a su ideal político, mientras que otorgará una mala puntuación a un candidato que se encuentre más alejado de este ideal.

Para la realización del análisis partiremos de una distribución de la ubicación de los ideales políticos de los ciudadanos o votantes. Se ha de tener en cuenta que la distribución ofrecida por Latinobarómetro es discreta, puesto que los votantes se han de ubicar en un número entero, del cero al 10. El tratamiento de dicha distribución generaría discontinuidades, dado que un acercamiento político infinitesimal de un candidato le permitiría obtener todo el apoyo de los ciudadanos que se ubican en un mismo punto del espectro ideológico. Para evitar esto, hemos redefinido las categorías ideológicas en una segunda columna, de tal manera que representen segmentos, convirtiendo la distribución ideológica discreta en una continua. Los segmentos interiores están contruidos de forma

que el punto anterior (por ejemplo, el punto cinco) quede en la mitad del nuevo segmento (4.5-5.5). Para que la escala se mantenga del cero al 10, el primer y el último segmento se reducen a espacios de medio punto (0-0.5 y 9.5-10), sin que esto afecte de ninguna manera al análisis.

De los datos originales, que implican 1200 respuestas, se han eliminado aquéllos de las categorías “ninguno”, “no sabe” y “no responde”, obteniendo la siguiente tabla.

Tabla 5. Distribución ideológica en Venezuela en 2005

Posición discreta	Segmento	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Frecuencia relativa acumulada
0	0-0.5	112	0.1206	0.1206
1	0.5-1.5	33	0.0355	0.1561
2	1.5-2.5	38	0.0409	0.1970
3	2.5-3.5	75	0.0807	0.2777
4	3.5-4.5	68	0.0732	0.3509
5	4.5-5.5	210	0.2260	0.5770
6	5.5-6.5	76	0.0818	0.6588
7	6.5-7.5	51	0.0549	0.7137
8	7.5-8.5	46	0.0495	0.7632
9	8.5-9.5	21	0.0226	0.7858
10	9.5-10	199	0.2142	1.0000
	Total	929		

Fuente. Elaboración propia con base en información de Latinobarómetro (2005).

La elección de 2005 para el análisis de la distribución ideológica de la población nos ofrece un alejamiento temporal con respecto a los comicios presidenciales de referencia, los de 2006. De esta manera, la autoubicación ideológica de los ciudadanos no responde a un acercamiento de éstos al posicionamiento del candidato favorecido potencialmente por cuestiones generales de valencia o personalistas.

La distribución ideológica tiene una media de 5.4 y una desviación típica de 3.26, calculadas en función de la distribución discreta original. La moda de la distribución está en el cinco, en la posición política central, con una frecuencia relativa de 22.6 %. Sin embargo, también son notorios los dos máximos locales en los extremos de la distribución: la izquierda, cero, con una frecuencia relativa de 12.06 %, y la derecha, 10, con una frecuencia relativa de 21.42 %. Como se observa, en la frecuencia relativa acumulada, el mediano de la distribución estaría situado en el centro de la distribución, el cinco.

Con base en la distribución ideológica de la tabla 5, se analiza el reparto de votos esperados para las ubicaciones ideológicas de las coaliciones:

Tabla 6. Resultado electoral esperado para las elecciones de 2006, en función de la ubicación ideológica de las coaliciones

Coalición	Ubicación ideológica	Segmento ideológico capturado	Resultado electoral esperado
“Polo Patriótico”	4.03	[0-5.71)	59.41 %
“Unidad Nacional”	7.39	(5.71-10]	40.59 %

Fuente. Elaboración propia.

Se identifica a la Coalición “Polo Patriótico” en el punto 4.03, en el sector de la izquierda de la distribución, y a la Coalición “Unidad Nacio-

nal” en el 7.39, en el sector de la derecha de la distribución. Con base en la función de utilidad mencionada, que implica simetría, el umbral de los dos partidos sería el punto 5.71, de manera que las plataformas capturadas serían [0-5.71] para “Polo Patriótico” y (5.71-10] para “Unidad Nacional”. Dado que la distribución es continua, podemos obviar lo que ocurre con los ciudadanos ubicados en un punto concreto.

En función de los segmentos calculados, “Polo Patriótico” capturaría todos los segmentos hasta el 4.5-5.5 de forma completa, puesto que los cubre en su totalidad en el segmento ideológico capturado. Esto le daría 59.41 % de los votos. Dado que el segmento alcanza hasta el punto 5.71, “Polo Patriótico” también capturaría 0.21 puntos del segmento 5.5-6.5, en función de lo cual tendría un añadido de 21 % de 8.18 % de los ciudadanos que se ubican en este segmento, para alcanzar un resultado electoral esperado de 59.41 %.

De manera similar, esperaríamos que “Unidad Nacional” capturara totalmente los segmentos ideológicos de la derecha hasta el 6.5-7.5 de manera completa, además de 79 % de los ciudadanos ubicados en el segmento 5.5-6.5, para obtener un resultado electoral esperado de 40.59 %.

A continuación, en función de los resultados de las elecciones presidenciales de 2006, nos limitamos a considerar a los dos contendientes principales: Hugo Rafael Chávez y Manuel Rosales, claramente identificables como los candidatos presidenciales de las formaciones anteriormente mencionadas. Los otros candidatos, Luis Reyes (4807 votos), Venezuela da Silva (3980 votos), Carmelo Romano (3735 votos), Alejandro Suárez (2956 votos), Eudes Vera (2806 votos), Carolina Contreras (2169 votos), Pedro Aranguren (2064 votos), José Tineo (1502 votos), Yudith Salazar (1355 votos), Ángel Yrigoyen (1316 votos), Homer Rodríguez (1123 votos) e Isabelia León (793 votos), quedan fuera del análisis para limitarlo a los dos partidos efectivos, por las razones antes mencionadas y por carecer, notoriamente, del protagonismo electoral de los otros candidatos. En función de este filtro, los votos y la participación relativa de los dos candidatos principales fueron los siguientes:

Tabla 7. Resultado relativo de los principales candidatos en las elecciones presidenciales de 2006

Candidato	Coalición	Votos	Porcentaje sobre el total de los dos candidatos principales
Hugo Chávez	“Polo Patriótico”	7 309 080	63 %
Manuel Rosales	“Unidad Nacional”	6 591 304	37 %

Fuente. Elaboración propia con base en información de Political Database of the Americas (s. f.).

Limitando el análisis a los dos candidatos principales, se alteran los porcentajes relativos obtenidos por cada uno, en comparación a los datos generales, de manera que Hugo Chávez habría obtenido 63 % de los votos, y Manuel Rosales, 37 %.

Tabla 8. Comparación de los resultados esperados y los efectivos para las elecciones presidenciales de 2006

Candidato	Coalición	Porcentaje previsto para el partido	Porcentaje obtenido por el candidato	Diferencia (puntos porcentuales)
Hugo Chávez	“Polo Patriótico”	59.41 %	63 %	+3.59
Manuel Rosales	“Unidad Nacional”	40.59 %	37 %	-3.59

Fuente. Elaboración propia.

A partir de la diferencia entre el resultado previsto para el partido y el obtenido por el candidato, otorgamos el cambio de 3.59 puntos porcentuales favorables a Hugo Chávez, al efecto de la valencia o variable personal.

Como veremos, este acercamiento en el resultado electoral final se explica por una mayor valencia del candidato Hugo Chávez, en comparación a la de Manuel Rosales, si bien pudiera haber otros efectos que se mencionarán en la última sección. La dirección del cambio en porcentaje de votos recibidos y la valencia son las mismas en los modelos con dos candidatos, pero pueden no serlo en aquellos casos en los que el número de contendientes es tres o mayor, debido al efecto de la distribución ideológica de la ciudadanía. Una gran mejora en el resultado puede ser por una valencia ligeramente superior en un espacio ideológico con una gran concentración de votantes.

Los resultados electorales de los comicios presidenciales de 2006 podrían ser replicados si se introducen valencias para los candidatos. En función de esto se calculan a continuación los segmentos electorales y las valencias que los harían posibles.

Tabla 9. Cálculo de valencia para los candidatos principales en las elecciones presidenciales de 2006

Candidato	Coalición	Resultado electoral relativo	Segmentos ideológicos que lo reflejarían	Valencia
Hugo Chávez	“Polo Patriótico”	63 %	[0-6.15)	0.8768
Manuel Rosales	“Unidad Nacional”	37 %	(6.15-10]	-

Fuente. Elaboración propia.

A fin de que el modelo de votación espacial, con la distribución ideológica empleada, reflejara fielmente los resultados de las elecciones presidenciales de 2006, el segmento electoral capturado por el entonces candidato Hugo Chávez habría de haber sido 0-6.15, mientras que Manuel Rosales hubiera obtenido el restante. Esto hubiera implicado un aumento del segmento ideológico esperado por el candidato izquierdista con respecto al esperado por la

ubicación ideológica de los partidos. Así, podríamos otorgar una diferencia en valencia, o variable personalista, en favor del en ese momento contendiente Hugo Chávez de 0.8768 puntos en la dimensión ideológica.

Este mismo análisis puede ser extendido a las elecciones presidenciales de 2012 y 2013, mismas que, por la razón antes mencionada, serán analizadas con la distribución ideológica de 2011 de la ciudadanía, que se presenta a continuación.

Tabla 10. Distribución ideológica en Venezuela en 2011

Posición discreta	Segmento	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Frecuencia relativa acumulada
0	0-0.5	114	0.1161	0.1161
1	0.5-1.5	79	0.0804	0.1965
2	1.5-2.5	83	0.0845	0.2811
3	2.5-3.5	64	0.0652	0.3462
4	3.5-4.5	66	0.0672	0.4134
5	4.5-5.5	237	0.2413	0.6548
6	5.5-6.5	76	0.0774	0.7322
7	6.5-7.5	49	0.0499	0.7821
8	7.5-8.5	59	0.0601	0.8422
9	8.5-9.5	46	0.0468	0.8890
10	9.5-10	109	0.1110	1.0000
Total		982	1	

Fuente. Elaboración propia con base en información de Latinobarómetro (2011).

En este caso, la distribución ideológica de la ciudadanía tiene una media de 4.74 y una desviación típica de 3.09, calculadas en función de la distribución discreta original. La moda de la distribución está en el cinco, en la posición política central, con una frecuencia relativa de 24.13 %. Se siguen presentando también concentraciones en los extremos de la distribución: la izquierda, 0, con una frecuencia relativa de 11.61 %, y la derecha, 10, con una frecuencia relativa de 11.10 %. Igualmente, el mediano de la distribución estaría ubicado en el centro.

De igual manera, en función de la distribución ideológica de 2011, se analiza el reparto de votos esperado para las ubicaciones ideológicas de los partidos.

Tabla 11. Resultado electoral esperado para las elecciones de 2012, en función de la ubicación ideológica de las coaliciones

Coalición	Ubicación ideológica	Segmento ideológico capturado	Resultado electoral esperado
“Gran Polo Patriótico”	3.55	[0-5.97)	69.12 %
“Mesa de Unidad Democrática”	8.39	(5.97-10]	30.88 %

Fuente. Elaboración propia.

Se ubica al “Gran Polo Patriótico” en el punto 3.55, en el sector izquierda de la distribución, y a la “Mesa Unidad Democrática” en el punto 8.39, en el sector de la derecha de la distribución. Con base en la simetría de los candidatos, las plataformas ideológicas capturadas serían: [0-5.97) para GPP y (5.97-10] para MUD. Así, el primero capturaría todos los segmentos hasta el 4.5-5.5 de forma completa y 0.47 puntos del segmento 5.5-6.5, lo que le otorgaría un resultado electoral esperado de 69.12 %.

Por otro lado, MUD obtendría el restante, un resultado electoral esperado de 30.88 %.

De igual manera, limitamos el análisis a los dos candidatos principales: Hugo Chávez y Henrique Capriles Radonski. El resto, Reina Sequera (70 567 votos), Luis Reyes (8124 votos), María Bolívar (7378 votos) y Orlando Chirino (4144 votos), no es considerado.

Tabla 12. Resultado relativo de los principales candidatos en las elecciones presidenciales de 2012

Candidato	Coalición	Votos	Porcentaje sobre el total de los dos candidatos principales
Hugo Chávez	“Gran Polo Patriótico”	8 191 132	55.41 %
Henrique Capriles Radonski	“Mesa de Unidad Democrática”	6 591 304	44.59 %

Fuente. Elaboración propia con base en información del Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela (s. f.).

Con respecto a los votos recibidos solamente por estos dos candidatos, el resultado relativo sería: Hugo Chávez, 55.41 % de los votos, y Henrique Capriles Radonski, 44.59 %.

Tabla 13. Comparación de los resultados esperados y los efectivos para las elecciones presidenciales de 2012

Candidato	Coalición	Porcentaje previsto para el partido	Porcentaje obtenido por el candidato	Diferencia (puntos porcentuales)
Hugo Chávez	“Gran Polo Patriótico”	69.12 %	55.41 %	-13.71
Henrique Capriles Radonski	“Mesa de Unidad Democrática”	30.88 %	44.59 %	+13.71

Fuente. Elaboración propia.

A partir de la diferencia entre el resultado previsto para el partido y el obtenido por el candidato, otorgamos el cambio de 13.71 puntos porcentuales, favorables para Henrique Capriles Radonski y desfavorables para Hugo Chávez, al efecto de la valencia.

Este acercamiento en el resultado electoral final sería explicado por una mayor valencia del candidato Henrique Capriles Radonski, en comparación a la de Hugo Chávez Frías, si bien pudiera haber otros efectos que se mencionarían en la última sección. La dirección del cambio en porcentaje de votos recibidos y la valencia son las mismas en los modelos con dos candidatos, como ya se mencionó, pero pueden no serlo en aquellos casos en los que el número de candidatos es tres o mayor, debido al efecto de la distribución ideológica de la ciudadanía. Recordemos también que una gran mejora en el resultado puede ser por una valencia ligeramente superior en un espacio ideológico con una gran concentración de votantes.

A continuación se ofrece el cálculo de valencia que replicaría el resultado electoral relativo de los dos principales candidatos.

Tabla 14. Cálculo de valencia para los candidatos principales en las elecciones presidenciales de 2012

Candidato	Coalición	Resultado electoral relativo	Segmentos ideológicos que lo reflejarían	Valencia
Hugo Chávez	“Gran Polo Patriótico”	55.41 %	[0-5.08)	-
Henrique Capriles Radonski	“Mesa de Unidad Democrática”	44.59 %	(5.08-10]	+0.8871

Fuente. Elaboración propia.

A fin de que el modelo de votación espacial, con la distribución ideológica empleada, refleje fielmente los resultados de las elecciones presidenciales de 2012, el segmento electoral capturado por el entonces candidato Hugo Chávez habría de haber sido 0-5.08, mientras que Henrique Capriles Radonski hubiera obtenido el restante. Esto hubiera implicado una reducción del segmento ideológico esperado para cada candidato con respecto a los puntos ideológicos de sus partidos respectivos. Así, podríamos otorgar una diferencia en valencia, o variable personalista, en favor del candidato Henrique Capriles Radonski de 0.8871 puntos en la dimensión ideológica.

Al respecto de la interpretación del resultado electoral de los comicios presidenciales de 2012, en función del modelo, podría decirse que la victoria de Hugo Chávez Frías se debió, fundamentalmente, a la ubicación ideológica de los partidos respectivos. La posición del 3.55 del GPP estaba más centrada que la del MUD, en el 8.39. Con la consideración de dos partidos fuertes, esto es fundamental, pues el mediano de la población se sitúa en el centro. La mejora de los resultados del candidato Henrique Capriles Radonski con respecto a los esperados por la ubicación ideológica del partido, lo que podría deberse a una mayor valencia, como se ha mencionado, no habría sido suficiente para ganar las elecciones presidenciales.

Es preciso mencionar que, debido al empeoramiento del índice de democratización para 2012 en comparación al vigente en las elecciones presidenciales anteriores, el resultado en este caso puede estar más afectado por una mayor manipulación electoral gubernamental. Esto reforzaría la valencia del candidato Henrique Capriles Radonski, en el supuesto de que debería haber obtenido mejores resultados electorales bajo un régimen más democrático.

Veamos ahora la clasificación de los candidatos a las elecciones presidenciales venezolanas de 2013 en materia de valencia. Debido a la cercanía temporal entre las dos elecciones, a raíz de la muerte del presidente Hugo Chávez el 5 de marzo de 2013, consideraremos la misma distribución ideológica de la población presentada anteriormente. En función del mismo argumento: la necesidad del alejamiento temporal para evitar la mezcla entre el posicionamiento de la población y la cercanía a un candidato, teniendo en cuenta la existencia de las elecciones presidenciales en 2012, la distribución de 2011 es una buena referencia para el análisis de los resultados de los comicios de 2013.

Ante los resultados de las elecciones presidenciales de 2013, el protagonismo de los dos candidatos con mayor número de votos certifica la consideración del número efectivo de partidos mencionado para Venezuela. Por esto, limitaremos el análisis, de igual manera, para los dos candidatos presidenciales con mayor número de votos: Nicolás Maduro Moros (7 587 579 sufragios) y Henrique Capriles Radonski (7 363 980 sufragios). Así, quedarán fuera del análisis los siguientes candidatos: Eusebio Méndez (19 498 votos), María Bolívar (13 309), Reina Sequera (4241 votos) y Julio Mora (1936 votos). Otra vez, se mantiene una diferencia fundamental entre los votos recibidos por cada uno de los candidatos de los dos grupos.

Tabla 15. Resultado relativo de los principales candidatos en las elecciones presidenciales de 2013

Candidato	Coalición	Votos	Porcentaje sobre el total de los dos candidatos principales
Nicolás Maduro Moros	“Gran Polo Patriótico”	7 587 579	50.75 %
Henrique Capriles Radonski	“Mesa de Unidad Democrática”	7 363 980	49.25 %

Fuente. Elaboración propia con base en información del Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela (s. f.).

La notoria cercanía en el número absoluto de votos recibidos por cada uno de los dos candidatos principales se deriva en un acercamiento en el porcentaje relativo, con una diferencia de apenas 1.5 puntos porcentuales. Ésta es menor que la discrepancia esperada por la ubicación ideológica de los partidos, así como en comparación a la diferencia de las elecciones presidenciales de 2012.

Tabla 16. Comparación de los resultados esperados y los efectivos para las elecciones presidenciales de 2013

Candidato	Coalición	Porcentaje previsto para la coalición	Porcentaje obtenido por el candidato	Diferencia (puntos porcentuales)
Nicolás Maduro Moros	“Gran Polo Patriótico”	69.12 %	50.75 %	-18.37
Henrique Capriles Radonski	“Mesa de Unidad Democrática”	30.88 %	49.25 %	+18.37

Fuente. Elaboración propia.

La mayor cercanía entre los dos candidatos en las elecciones presidenciales de 2013 se ve reflejada en una diferencia más notoria en comparación con los porcentajes previstos para la coalición, los cuales eran muy favorables para el “Gran Polo Patriótico”. Por esto, la diferencia aumentó hasta los 17.28 puntos porcentuales.

Tabla 17. Cálculo de valencia para los candidatos principales en las elecciones presidenciales de 2013

Candidato	Coalición	Resultado electoral relativo	Segmentos ideológicos que lo reflejarían	Valencia
Nicolás Maduro Moros	“Gran Polo Patriótico”	50.75 %	[0-4.89)	-
Henrique Capriles Radonski	“Mesa de Unidad Democrática”	49.25 %	(4.89-10]	+1.0804

Fuente. Elaboración propia.

De manera similar, la mejora del resultado electoral del candidato Henrique Capriles Radonski, en comparación con el resultado esperado por la ubicación ideológica, se ha de trasladar en una captura de un mayor segmento político —4.89-10—, en comparación con el esperado para la coalición —5.97-10—. Para generar dicho resultado, el candidato Henrique Capriles Radonski hubo de tener una valencia superior en 1.0804 puntos, medida en la escala ideológica, en comparación a la de Nicolás Maduro Moros. Como se puede observar, se dio un incremento de valencia relativa en favor de Henrique Capriles Radonski en comparación con la registrada para las elecciones presidenciales de 2012. Sin embargo, el incremento fue de apenas dos décimas y se trasladó en una diferencia de casi cinco puntos porcentuales. Esto se debió a la gran concentración de ciudadanos en torno al centro de la distribución ideológica.

A pesar de que la plataforma finalmente capturada por el candidato Henrique Capriles Radonski fue más grande, aunque sea por apenas una décima, la mayor concentración de votantes en el ala izquierda de la distribución ideológica de Venezuela hubiera dado la victoria al “Gran Polo Patriótico”.

Podemos, asimismo, ofrecer una última conclusión con respeto a la valencia relativa entre los dos candidatos del “Gran Polo Patriótico”, Hugo

Rafael Chávez Frías y Nicolás Maduro Moros, así como entre los dos contendientes de la derecha. Por esto, se puede afirmar que existe una valencia relativa favorable a Hugo Rafael Chávez en comparación con Nicolás Maduro Moros, así como a favor de Henrique Capriles Radonski en comparación con Manuel Rosales, a pesar de que no se enfrentaran como candidatos. La mejor valencia relativa favorable, la de Hugo Rafael Chávez, puede esconder una mayor manipulación gubernamental de las elecciones, como se refleja en el índice de democratización para 2012 en comparación con el de 2013. Por su parte, la mejor valencia de Henrique Capriles Radonski en comparación con Manuel Rosales se vio magnificada por el hecho de que el primero enfrentara un entorno de democratización más adverso.

Finalmente, si en 2016 se realizaran elecciones en Venezuela, partiendo de la presunción de que la competencia electoral sería entre dos candidatos y que las diversas fuerzas partidistas apoyarían a uno o a otro, uniéndose en dos bloques opuestos; dichos candidatos, a modo hipotético, serían Nicolás Maduro, por el “Gran Polo Patriótico”, y Henrique Capriles, por la “Mesa de Unidad Democrática”. Para ilustrar y calcular este escenario, mostramos la distribución ideológica de los venezolanos.

Tabla 18. Distribución ideológica en Venezuela para 2016

Posición discreta	Segmento	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa	Frecuencia relativa acumulada
1	0.5-1.5	153	11.2	11.2
2	1.5-2.5	52	3.8	15
3	2.5-3.5	76	5.6	20.6
4	3.5-4.5	61	4.5	25.1
5	4.5-5.5	286	21	46
6	5.5-6.5	155	11.4	57.4
7	6.5-7.5	97	7.1	64.5
8	7.5-8.5	123	9	73.5
9	8.5-9.5	119	8.7	82.2
10	9.5-10	243	17.8	100
	Total	1365	100	

Fuente. Elaboración propia con base en información de Lapop (s. f.).

Para este caso, la distribución ideológica de la ciudadanía tiene una media de 6.05 y una desviación típica de 2.89, calculadas en función de la distribución discreta original. La moda de la distribución está en el cinco, en la posición política central, con una frecuencia relativa de 21 %. Se siguen presentando también concentraciones en los extremos de la distribución: la izquierda, uno, con una frecuencia relativa de 11.02 %, y la derecha, 10, con una frecuencia relativa de 17.08 %. Igualmente, el mediano de la distribución estaría ubicado en el centro.

De la misma manera, en función de la distribución ideológica de 2016, se analiza el reparto de votos esperado para las ubicaciones ideológicas de las coaliciones. En este caso, en ausencia del resultado electoral, el planteamiento es el contrario, la predicción del mismo mediante el uso de las distribuciones ideológicas de ciudadanos y partidos. Se ofrecen los cálculos para dos posibles escenarios: uno en ausencia de la variable personalista y otro con la inclusión de una valencia idéntica a la de las últimas elecciones.

En este caso, el punto de inflexión entre las dos plataformas se situaría en el 6.075, lo que dejaría una mayoría de 52.54 % para el “Gran Polo Patriótico”. Nótese que la derrota otorgada a la “Mesa de Unidad Democrática” se debería a su ubicación ideológica menos centrada.

Tabla 19. Resultado electoral esperado para unas supuestas elecciones en 2016, en función de la ubicación ideológica de las coaliciones

Coalición	Ubicación ideológica	Segmento ideológico capturado	Resultado electoral esperado
“Gran Polo Patriótico”	3.27	[0-6.075)	52.54 %
“Mesa de Unidad Democrática”	8.88	(6.075-10]	47.46 %

Fuente. Elaboración propia.

En caso de considerar que se presentaran los mismos candidatos, Nicolás Maduro y Henrique Capriles, y mantuvieran la ventaja de valencia de 1.084 a favor del segundo, el punto de separación entre las dos plataformas de votantes variaría en esa misma distancia y resultaría en el 4.991, de tal manera que los resultados esperados serían los expresados en la tabla 20.

Tabla 20. Resultado electoral esperado para unas supuestas elecciones en 2016 con una repetición de la valencia de los candidatos de 2013

Coalición	Ubicación ideológica	Valencia	Segmento ideológico capturado	Resultado electoral esperado
“Gran Polo Patriótico”	3.27	-	[0-4.991)	35.34 %
“Mesa de Unidad Democrática”	8.88	+1.084	(4.991-10]	64.66 %

Fuente. Elaboración propia.

La repetición de la ventaja de valencia para el candidato de la “Mesa de Unidad Democrática” resultaría en una victoria cómoda para dicha coalición. En otras palabras, el cambio en la distribución ideológica en la población venezolana obliga a que el candidato del “Gran Polo Patriótico” recorte notablemente las diferencias que pudieran existir en términos ajenos a la propia plataforma ideológica.

Conclusiones

Hemos observado cómo la competencia electoral venezolana, analizada desde el punto de vista de las elecciones presidenciales, ha evolucionado desde un sistema multipartidista moderado a una competencia de dos grandes coaliciones que se asemeja a un sistema bipartidista.

Esta competencia, con tendencias hacia el centro político inicialmente, se ha ido polarizando durante los últimos años, con una divergencia moderada en 2006, más significativa durante las dos últimas elecciones y mucho más radicalizada en el presente año. Este panorama presenta elementos

interesantes para su análisis dentro de la competencia espacial. La diferenciación de los efectos ideológico y personalista, o de valencia, permite adaptar este último para reflejar los resultados electorales en función de la distribución ideológica ciudadana.

Calculamos las valencias de los principales contendientes en las tres últimas elecciones presidenciales y obtenemos, en 2006, ventaja de Hugo Chávez sobre Manuel Rosales; en 2012, de Henrique Capriles Radonski sobre Hugo Chávez, y, en 2013, también de Capriles sobre Nicolás Maduro Moros. La permanencia de algunos de los candidatos en diferentes elecciones nos permite también afirmar la existencia de variables personalistas en favor de Henrique Capriles Radonski sobre Manuel Rosales, y de Hugo Chávez sobre Nicolás Maduro Moros. Estas variables ayudarían a explicar fenómenos como la aplastante victoria electoral de Hugo Chávez sobre Manuel Rosales en 2006 y la reducción de la distancia en votos relativos ocurrida en las dos últimas elecciones presidenciales, a pesar del alejamiento del centro de las plataformas de las coaliciones. Estos resultados han de ser condicionados por el desarrollo del índice de democratización para el periodo analizado.

Para futuras elecciones, sería interesante analizar la tendencia de comportamiento de las plataformas de los partidos políticos que, si bien pueden traerles beneficios debido a la polarización, como el mayor compromiso político de sus afiliados, podrían afectarlos negativamente en los resultados de las elecciones presidenciales, en función de los supuestos de este modelo. Nuestra previsión es que, si bien la distribución ideológica sigue siendo favorable a la izquierda, lo es menos que en el pasado.

Al realizar una predicción electoral para 2016, se pueden observar las posibles consecuencias de la polarización de cada coalición. Para este año la ubicación ideológica del “Gran Polo Patriótico” se ubica en 3.27 y la ubicación ideológica de la “Mesa de Unidad Democrática” es de 8.88; tomando en cuenta que la media de votantes se ubica en 6.05 para este año y se mueve un 1.31 hacia la derecha, se puede concluir que la izquierda venezolana no es sensible al movimiento del electorado, pues, en vez de moverse hacia la derecha, el “Gran Polo Patriótico” se radicaliza más hacia su posición de izquierda en el espectro ideológico.

Sumado esto a una ventaja en la percepción de la valencia personal del candidato de la “Mesa de Unidad Democrática”, en unas hipotéticas elecciones en 2016 o en un año posterior el ganador recaería en manos de la opción de la derecha; claro está, en un escenario en donde se mantengan estas tendencias.

A partir de estos estudios, se podrían incluir más variables explicativas para tratar de afinar el análisis de los resultados electorales, esto, mediante la aplicación de un modelo bidimensional que ajuste la preferencia de los votantes.



Fuentes de consulta

- Alcántara, Manuel (2006). *Partidos políticos latinoamericanos: ¿instituciones o máquinas ideológicas?* Barcelona: Editorial Gernika.
- Ansolabehere, Stephen y Snyder, J. M. (2000). “Valence politics”. *Public Choice*, 103, 226-327.
- Aragónés, Enriqueta y Palfrey, Thomas (2002). “Mixed equilibrium in a Downsian model with a favored candidate”. *Journal of Economic Theory*, 103, 131-161.
- Black, Duncan (1958). *The theory of committees and elections*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Center for Systematic Peace (s. f.). *Polity IV project. Political regime characteristics and transitions*. Recuperado el 1 de septiembre de 2016, de <http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>
- Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela (s. f.). Recuperado de <http://www.cne.gov.ve/web/index.php>
- Downs, Anthony (1957). *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper & Row.
- Downs, Anthony (1992). “Teoría económica de la acción política en una democracia”. En Gabriel Almond *et al.*, *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 93-111). España: Ariel.
- Freedom House (s. f.). Recuperado el 31 de agosto de 2016, de <https://freedomhouse.org/country/venezuela>
- Hazan, Reuven (1997). *Centre parties: Polarization and competition in European parliamentary democracies*. Londres: Editorial Pinter.
- Hotelling, Harold (1929). “Stability in competition”, *Economic Journal*, 39, 41-57.
- Lapop (s. f.). Recuperado el 24 de junio de 2016, disponible en www.vanderbilt.edu/lapop
- Latinobarómetro (2005). “Base de datos”. Recuperado el 26 de agosto de 2016, disponible en www.latinobarometro.org/lat.jsp
- Latinobarómetro (2011). “Base de datos”. Recuperado el 26 de agosto de 2016, disponible en www.latinobarometro.org/lat.jsp

- León Ganatios, Luis (2011). *Crisis y cambio de la partidocracia tradicional en Venezuela, una aplicación de la teoría direccional del voto*. Reino Unido: Editorial Académica Española.
- León Ganatios, Luis (2013). “La teoría espacial del voto: una propuesta de aplicación en Latinoamérica”. *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 2, 57-79.
- Marta Sosa, Joaquín (2002). “Dos constituciones cara a cara: mucha revolución y pocos cambios”. En M. Ramos (Ed.), *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político*. Salamanca: Ediciones Universidad.
- Molina, José y Pérez Baralt, Carmen (1996). “Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela”. En Ángel Álvarez (Coord.), *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Oñate, Pablo y Ocaña, Francisco (1999). *Análisis de datos electorales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Political Database of the Americas (s. f.). Recuperado el 26 de junio de 2016, de <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/Venezuela/ven.html>
- Sartori, Giovanni (2009). *Partidos y sistemas de partido*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sonntag, Heinz (1997). “Venezuela. El difícil curso de la transición”. *Nueva Sociedad*, 151, 17-26.
- Stokes, Donald (1963). “Spatial models of party competition”. *American Political Science Review*, 57 (2), 368-377.
- Wittman, Donald (2007). “Candidate quality, pressure group endorsements and the nature of political advertising”. *European Journal of Political Economy*, 23, 360-378.
- Zechmeister, Elizabeth (2010). “Left-right semantics as a facilitator of programmatic structuration”. En Hebert Kitschelt, Kirk Hawkins *et al.*, *Latin American party systems*. Nueva York: Cambridge University Press.